



El Sahel resiste:

Una historia de explotación y lucha por la liberación

La crisis humanitaria del Sahel es consecuencia directa de las complejas interacciones entre los sistemas económicos neocoloniales, los conflictos armados y el cambio climático. A pesar de su enorme riqueza natural, la región sigue sufriendo pobreza extrema, hambre y violencia, en gran parte debido a la explotación económica sistémica por parte de potencias extranjeras y empresas multinacionales.

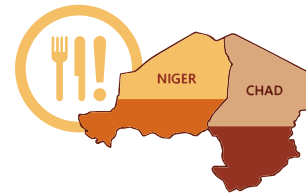
En todo el Sahel, la población se enfrenta a:



Elevadas tasas de desempleo juvenil y a uno de los PIB per cápita más bajos del mundo.



La inseguridad alimentaria alcanza entre el **30 y 40%** en países como Mali y Burkina Faso



El 40% de la población de Níger y Chad sufre malnutrición.

Además, la desertificación, la sequía y las inundaciones provocadas por el cambio climático, que reducen la productividad agrícola, hacen que millones de personas dependan de las importaciones de alimentos, vulnerables a las fluctuaciones del mercado.

Los violentos conflictos protagonizados por grupos yihadistas, insurgencias y militares extranjeros han obligado a millones de personas a huir de sus hogares. Más de veinte grupos armados -entre ellos el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS) y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)- están matando a miles de civiles. Sólo en Burkina Faso, **casi mil civiles fueron asesinados** en 2020. En 2021 habían **3,5 millones de desplazados**, cuadruplicando la cifra en un año. Tres millones de malienses **necesitan ayuda humanitaria**, mientras que Níger, Mauritania y Senegal acogen a una creciente población de refugiados que huyen de la violencia.



Las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones forzadas are widespread. In Mali alone, more than **300 extrajudicial killings** took place in 2020.



2 millones de mujeres y niños se ven afectados por **violencia sexual y de género** en la región.



Las violaciones de los derechos humanos y las restricciones de seguridad ponen en peligro a los trabajadores humanitarios (diez fueron asesinados solo en 2020), lo que dificulta las misiones de ayuda humanitaria.

Para hacer frente a la crisis habrá que dismantelar las estructuras económicas explotadoras, promover el desarrollo sostenible, mejorar la seguridad y garantizar que la ayuda llegue a los más necesitados. Sólo con estas medidas podrá el Sahel empezar a liberarse del ciclo de dependencia y penuria que lo ha asolado durante décadas.



La Conferencia de Berlín de 1884: El reparto colonial de África

Para entender cómo los países del Sahel llegaron a su situación actual debemos volver al principio: la Conferencia de Berlín de 1884. [Bélgica desempeñó un papel clave](#) en la colonización europea de África, ya que la política congoleña del [rey Leopoldo II](#) impulsó directamente a los países europeos a adoptar una postura firme y decisiva en sus ambiciones africanas, apoderándose rápidamente de su parte del botín.

La lucha por África no sólo fue iniciada por Francia, que estaba empeñada en la expansión colonial tras [su derrota en la guerra franco-prusiana de 1870](#); fue Gran Bretaña la que cambió el equilibrio de poder al ocupar el protectorado internacional de Egipto. Esto impulsó a otras naciones europeas a intervenir en los asuntos africanos. Incluso [Otto von Bismarck](#) cambió su postura anticolonialista anterior y declaró la protección alemana sobre Togo y Camerún.

[La Conferencia de Berlín](#) de 1884 se convocó para resolver las disputas entre las potencias coloniales, quienes afirmaban que el propósito de la reunión era humanitario: desarrollar África, difundir la civilización, combatir la esclavitud y garantizar la libertad de navegación por los ríos africanos.

En realidad se reunieron para establecer principios comunes para organizar el saqueo colonial y evitar conflictos entre ellas.



Así, la revelación de las ambiciones del rey Leopoldo en el Congo desencadenó la expansión del colonialismo europeo por África. Aunque la Conferencia de Berlín pretendía regular las relaciones entre las potencias coloniales mediante principios jurídicos definidos, en la práctica no hizo sino acelerar la carrera colonial por todo el continente, de ahí la expresión común: la “pugna” colonial por África.

Francia se apresuró a apoderarse de Costa de Marfil; Gran Bretaña se hizo con el control de Nigeria y Botsuana y dominó el sur de África gracias a los esfuerzos de Cecil Rhodes, quien fundó la [Compañía Británica de Sudáfrica](#) en 1889 para explotar las minas de oro de la región.

El papel del imperialismo y el neocolonialismo en el Sahel

Durante siglos, el Sahel se ha situado en la encrucijada de las ambiciones mundiales, **una región donde el imperialismo plantó sus brutales raíces y donde el neocolonialismo sigue marcando destinos mucho después de que se arriaran las banderas coloniales.**

Desde la violenta división de África en la Conferencia de Berlín hasta las bases militares actuales, las potencias extranjeras han tratado el Sahel no como una comunidad de naciones soberanas, sino como un premio estratégico que conquistar, gestionar y explotar.

El colonialismo francés y europeo redibujó los mapas de la región sin tener en cuenta a sus habitantes. Los actuales Mali, Níger, Burkina Faso, Chad y Mauritania fueron esculpidos en territorios artificiales, **rompiendo antiguas rutas comerciales y fracturando sociedades centenarias.**

La dominación colonial implantó trabajos forzados, impuestos agobiantes y un sistema económico brutal diseñado para extraer riquezas para los capitales europeos, dejando tras de sí un legado e instituciones rotas y futuros robados.

Los movimientos independentistas de los años sesenta trajeron una ola de esperanza, pero la soberanía formal enmascaraba una dominación continuada; las potencias occidentales afianzaron su influencia mediante la interferencia política y la dependencia económica fabricada.

La era del colonialismo abierto dio paso a la tiranía más sutil de la intervención militar y a la dominación económica, que se profundizó bajo la presión de las instituciones financieras internacionales.

El franco CFA, una reliquia colonial que sigue encadenando las economías sahelianas a París, ha sido una herramienta de control financiero.

Los líderes que se atrevieron a desafiar el orden neocolonial, como [Thomas Sankara](#), fueron sistemáticamente eliminados con golpes de Estado y asesinatos respaldados desde el extranjero.

Bajo el pretexto de “luchar contra el terrorismo”, Francia lanzó la [Operación Serval \(2013\)](#) y la [Operación Barkhane \(2014\)](#), en las que integró a miles de soldados en toda la región.

Las “operaciones de seguridad” protegían los intereses económicos occidentales, en particular las minas de uranio nigerinas, fundamentales para las necesidades energéticas francesas.

A través del AFRICOM, [Estados Unidos](#) estableció bases de drones, profundizando la militarización del Sahel.

Los ajustes estructurales del FMI y el Banco Mundial destruyeron los servicios públicos, forzaron las privatizaciones y provocaron oleadas de desempleo.

Estas iniciativas imperialistas no ofrecían soluciones reales a la pobreza, la privación de derechos y el colapso social.

A pesar de [las enormes riquezas del Sahel](#) en oro, uranio y petróleo, los beneficios siguieron fluyendo hacia el exterior, enriqueciendo a las empresas extranjeras mientras las comunidades de toda la región quedaban rezagadas, luchando bajo la doble carga de la pobreza y la degradación ecológica.

Políticamente, la mano del neocolonialismo se mantuvo firme. Los gobiernos que servían a los intereses estratégicos occidentales eran recompensados con ayuda y cobertura diplomática, aunque no satisficieran las necesidades básicas de su pueblo. **Los movimientos populares que exigían cambios a menudo se enfrentaban a la represión, las sanciones o el aislamiento.** Cuando estallaron levantamientos masivos y golpes militares en Mali en 2021, Burkina Faso en 2022 y Níger en 2023, **la reacción de Occidente fue rápida y predecible: condena, castigo económico y renovados esfuerzos para restaurar regímenes clientelares en lugar de abordar las causas más profundas de la ira y la alienación de la población.**

Sin embargo, puede que se esté abriendo un nuevo capítulo. Las recientes expulsiones de las tropas francesas y la formación de la Alianza de Estados del Sahel reflejan un profundo cambio de conciencia, un rechazo colectivo a seguir atrapados en los viejos patrones de dependencia y subyugación.

En todo el Sahel está surgiendo una nueva generación de líderes y activistas, decididos a reclamar la soberanía, forjar una auténtica unidad regional y poner fin a siglos de asedio a su futuro. La lucha está lejos de haber terminado, pero por primera vez en décadas, el equilibrio de poder puede estar cambiando, aunque sea ligeramente, a favor del pueblo.



La lucha revolucionaria del Sahel: una historia escrita en desafío

El Sahel es más que una región geográfica: es un símbolo de la lucha inquebrantable por la libertad y la soberanía. Durante siglos, los pueblos del Sahel han resistido a todas las formas de dominación, desde el imperialismo hasta el neocolonialismo, mediante revueltas, lucha armada y movilización política.

Desde el reino de Tukolor y la resistencia de Samori Toure contra los franceses en el siglo XIX, hasta la explosión de los movimientos de liberación nacional con figuras clave como Modibo Keita en el siglo XX, esta región ha sido un permanente escenario de resistencia contra la explotación externa y la represión interna.



Quizás la figura revolucionaria más emblemática del Sahel fue Thomas Sankara, de Burkina Faso. El golpe de estado de Sankara en 1983 derrocó al gobierno corrupto y estableció un gobierno centrado en la idea de la “democracia revolucionaria”. **Sus políticas -que incluían reformas agrarias, la nacionalización de industrias clave, un enfoque radical de los derechos de la mujer y la unidad entre las naciones africanas- lo convirtieron en un héroe para los oprimidos, no sólo en Burkina Faso sino en toda África.**

Fue asesinado mientras su gobierno era derrocado en 1987, marcando un trágico final para uno de los proyectos revolucionarios más ambiciosos de África. Sin embargo, el legado de Sankara sigue vivo, inspirando a generaciones a luchar por la justicia y la igualdad.

“Mientras que a los revolucionarios como individuos se les puede asesinar, no se pueden matar las ideas.”

— Thomas Sankara

Resistencia contra el neocolonialismo: Qué significa la AES para los pueblos del Sahel

En los albores del siglo XXI, el Sahel se enfrentaba a nuevos retos, pero el espíritu revolucionario no había muerto. El neocolonialismo -en forma de intervenciones militares extranjeras, explotación económica e imposición de políticas económicas dirigidas por Occidente- seguía amenazando la soberanía de la región. Mediante [sanciones económicas y la amenaza de una intervención militar](#), las potencias occidentales representadas por Francia y la CEDEAO intentaron apretar la soga a los nuevos gobiernos sahelianos. Sin embargo, en países como Mali, Níger y Burkina Faso han resurgido movimientos populares contra la presencia militar francesa y la influencia económica extranjera.

La rebelión tuareg de 2012 en Mali vio a combatientes tuareg marginados declarar la independencia de la región de Azawad, desafiando al gobierno central, que era visto como una marioneta de intereses extranjeros.

Mali, Níger y Burkina Faso, alegando problemas de seguridad regional, expansión del terrorismo, explotación de recursos y malas condiciones económicas, derrocaron sus regímenes anteriores y formaron la Alianza de Estados del Sahel (AES).



El principal objetivo declarado de los países del AES es restablecer su soberanía. Para Mali, Níger y Burkina Faso, esto ha significado recuperar el control nacional sobre sus recursos naturales y sus fronteras, reduciendo al mismo tiempo la propiedad y el control extranjero de su política. Con la aparición de la Alianza de Estados del Sahel se ha formado un baluarte contra las amenazas en común.

Se han iniciado conversaciones sobre la posibilidad de adoptar un pasaporte y una moneda AES unificados, solidificando esta alianza basada en dar prioridad a las demandas populares y a economías nacionales en las que el pueblo sea el principal beneficiario de las riquezas del país.

Tanto Mali como Burkina Faso han [nacionalizado explotaciones mineras de propiedad extranjera](#), lo que ha supuesto millones de dólares de [ingresos](#) para sus países. Níger ha hecho lo mismo con algunas de sus numerosas plantas de extracción de uranio. Los tres países están experimentando un crecimiento económico, siendo Níger la economía de más [rápido crecimiento](#) de África y la tercera del mundo.

Estos cambios en el Sahel han desencadenado un movimiento popular contra la intervención militar extranjera. Esta oleada masiva de sentimientos antiimperialistas ha dado lugar a lo que las fuerzas locales han denominado “levantamientos nacionales”, contribuyendo a remodelar la gobernanza a medida que la población reclama soberanía y trabaja para construir un futuro más independiente.

El presidente de Burkina Faso, Ibrahim Traoré declaró en un discurso:

“no pedimos que nadie intervenga para afectar a nuestro destino. El pueblo burkinés ha decidido luchar: luchar contra el terrorismo para mejorar nuestro desarrollo.”

— Ibrahim Traore



Vea la serie **Voces del Sahel**

